

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes
Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones
empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los
intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los
remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán
á D. Mariano Gonzalez de Sámano, Redactor único, en Barcelona.

SECCION TERGERA.

COLERA MORBO.

Artículo editorial.

TERAPEUTICA.

I.

Como todas las enfermedades mortíferas y de naturaleza desconocida; el cólera-morbo asiático, ha reclamado para su socorro casi cuantos medicamentos se conocen. De manera, que si las curaciones debieran haber sucedido y suceder en proporcion á la multiplicidad de medios para combatirle, la mortandad habria de ser insignificante. Mas por desgracia acaece todo lo contrario, lo cual dá testimonio de cuatro verdades bien amargas. Primera, que desconocemos completamente la causa eficiente del mal: segunda, que divagamos por completo acerca de su naturaleza: tercera, que la velocidad con que corre su curso, no permite á que los medicamentos surtan el efecto deseado: cuarta, que siempre nos conducimos á ciegas guiados por la tenebrosa antorcha del empirismo.

Sin embargo de la confusion de este laberinto, los médicos han hecho y hacen cuanto es posible para coordinar el método terapéutico, de modo que pueda responder á sus deseos; siguiendo cada cual este ó aquel método segun las creencias que abrigara de la etiología y naturaleza del mal, y segun tambien lo apasio-

nado que estuviese por ajenas opiniones de sábios y recomendables clinicos.

Pero en lo que no cabe duda, es en lo contestes y uniformes que caminan todos en cuanto á los flancos y modo de combatirlos. En otras enfermedades, casi en las mas, se estudia primero la naturaleza morbífica, y á ella se arregla el método curativo, y cuando en la marcha de la curacion se combate aisladamente algun fenómeno patológico, es siempre por accidente y por urgencia. En el tratamiento del cólera nada de esto sucede, la curacion es sintomática, y si como en la propinacion y administracion de los medicamentos se siguen las leyes alopáticas, se siguieran las homeopáticas, diriamos que este sistema dominaba en la ciencia de curar para el tratamiento del cólera-morbo asiático. Tambien es otro precepto casi general, el atender á los periodos, que suele presentar la dolencia, por ser muy diferentes los recursos que cada cual de ellos reclama. Pero este precepto no es tan seguro como aparece á primera vista. La rapidez de una dolencia no la dá tiempo para marcar con huellas indelebles los fenómenos que señalen el fin y el principio de periodos. Al contrario sucede con frecuencia faltar el primero y aun el tercero, reduciéndose en estos casos la enfermedad al periodo algido ó fulminante, cuya duracion instantánea ni aun deja tiempo para discurrir. Otras veces se han visto estos mismos periodos trastornados y tan confundidos entre sí, que dificilmente el clinico mas sagaz é ideólogo ha sabido regularizarlos en su mente.

Sin duda por tantas dificultades se han visto muchos precisados á seguir un método mas ó menos recomendado, pero todos se han visto en la necesidad de con-

fesar su impotencia. Quienes de estos, no viendo en el cólera-morbo asiático otra cosa mas, que una intensísima inflamacion del tubo digestivo con irradiaciones á otros sistemas y aparatos orgánicos de la economía, han propinado un método antiflogístico y rebulsivo. Quienes otros, contemplando á la dolencia, como de carácter adinámico, han buscado para su recurso todos aquellos medios y medicamentos que bien combinados y regularizados, forman el método tónico. Quienes otros, atendida la reconcentraci6n de fuerzas sospechan que el cólera-morbo asiático corresponde á los espasmos, han revuelto todas las materias médicas para entresacar de ellas y tener pronto á la mano los medicamentos anti-espasmódicos. Quienes otros, comparando la perniciosidad de la enfermedad, á la que suelen ofrecer algunas intermitentes, reconocen como única áncora de salvacion á los medicamentos antitípicos y específicos para combatir las fiebres intermitentes, malignas y perniciosas. Quienes otros, pretendiendo, que el cólera-morbo asiático consiste en un envenenamiento, discurren y divagan por encontrar el veneno, para en su consecuencia combatirle con el antidoto apropiado. Quienes otros, desesperanzados sin duda de encontrar el norte para dirigir segun principios terapéuticos la curacion de la dolencia, siguen un método empírico. Quienes otros en fin, por ser los mas, creyendo al cólera-morbo asiático de naturaleza eminentemente nerviosa, de los centros de la vida orgánica no tienen bastante con todo el ópio de el Egipto.

Y todos ellos juntos y cada uno en particular no ofrecen á la ciencia por sus resultados terapéuticos, otra riqueza que un triste desengaño....

¿Obtaremos en particular por alguno de estos métodos? ¿Podremos en virtud á las dificultades, que en si ofrecen, presentar en corolarios la curacion del cólera del mismo modo que les hemos ofrecido para su profilaxis? Son dificultades no muy fáciles de resolver con seguridad del buen acierto. Sin embargo, los artículos ulteriores y de esta misma naturaleza, darán á conocer á los lectores del DIVINO VALLES, las opiniones que en este extremo abriga el periódico de medicina exclusivamente española.



SECCION ULTIMA.

VARIETADES.

A continuacion damos cabida á los trabajos científicos de la Academia de Madrid y á la oracion ó discurso que en sesion solemne y pública, celebrada el 4 de los corrientes, leyó su sócio académico y de número el doctor y catedrático, D. Vicente Asuero.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

DE MADRID.

Sesion pública y solemne del 4 de junio de 1854
—Resumen de actas leído por la secretaria.

(Conclusion al n.º 51)

DISCURSO INAUGURAL LEIDO POR

D. VICENTE ASUERO.

No parece sino que un sentimiento de respeto al público que escucha le obliga á no decidirse, á no contradecirse, á no retroceder de aquel mismo desliz ya reconocido y en silencio censurado por el mismo opositor que le pronuncia. A nadie cree poder desairar en aquel acto respetable, ni al mismo error ya pronunciado, ni á aquella falsa idea en que ha tropezado al estraviarse.

Ese jóven que en esta situacion soportaria impávido un cauterio, que olvida lo que mejor ha sabido decir en otro tiempo; ese jóven que no acierta á enlazar ideas que se encadenan á sí mismas; ese hombre cuya razon está tetánica, cuyos sentidos aparecen obstruidos, tiene tan despejado, sin embargo, tan perspicaz y suspicaz el amor propio, que dejando de ver lo que le importa y vá al objeto, observa, atisba con sagacidad incomprensible todo cuanto le ofende ó puede vulnerarle. No hay actitud, sonrisa, gesto, cuchicheo ni bostezo; no hay espresion, no hay volver de cabeza en sus jueces ó auditorio que deje él de advertir, de interpretar y comentar segun su modestia, su orgullo ó vanidad.

Dura por mas ó menos tiempo tal estado: hombres como Rousseau han dicho confesándose, que siempre ha durado en ellos lo bastante para no llegar su reaccion á tiempo conveniente. Quisiéramos haber alimentado la propia inspiracion con descripciones ajenas y mas fieles acaso que la nuestra, del estado moral que hemos descrito; pero ya lo dijimos; aun no hemos

visto un cuadro detallado de esa *acción moral errática*, que el amor propio suscita cuando el honor de una reputación científica pelagra, prefiriendo sin duda muchos hombres ser sus víctimas calladas, á ejemplo elocuente y vengativo de la sinrazón tal vez con que han tenido que sufrirlo. Es mas ó menos ostensible y duradero en cada uno; pero infalible en todos, si cuanto en la confianza de la amistad hemos oído y cuanto de diversos puntos hemos visto, no nos ha dicho la verdad en el asunto.... ¡Jueces inexorables, tenedle presente en vuestros fallos! ¡Jueces que habeis olvidado antiguas, pero propias emociones, recordadlas en presencia de aquellos que por ellas pasan hoy, y no seais indiferentes, sino muy sensibles á la primera señal de su explosión. Haced como que no las conoceis, como que no las observais, en los sugetos mismos en que existen. Que si para curar los males del cuerpo es conveniente que sepa quien los sufre que los hemos conocido; no están en igual caso los que adolecen de achaque de amor propio, no: mejor se curan estos dando á entender que no se advierten, que procurando con ofensiva franqueza remediarlos.

Ahora bien; si tal es el estado moral del opositor inteligente, pundonoroso y delicado, del digno de subir al magisterio, al presentarse á hablar en público, cuando es tanto lo que espera y lo que teme de este público y del tribunal que está con él para fallar de su destino en lo futuro, ¿será justo, será cuerdo exigir de él lo que en el art. 140 se prescribe, esto es, que dé una lección de hora como la hubiera de dar á sus alumnos, y sin mas tiempo de preparación que las tres horas asignadas?

Habiendo de tener, ya catedrático, veinticuatro á su albedrío para esto, ¿no es empeñar, comprometer la reputación del aspirante á un alarde de saber, sobre difícil ó imposible, peligroso?

Lo repetiremos una y mil veces; justo es que se le exijan pruebas de capacidad, de instrucción y de talento para desempeñar la mas importante de sus funciones como maestro; pero, ¿por qué, por qué ha de pedirsele mayor facilidad en este día que la necesaria para aquel en que suba como profesor á su tribuna? ¿No veis la inconsideración que rebosa en este artículo, y con viso, por cierto, de alguna crueldad?

Respecto á las modificaciones con que se ordena este ejercicio, segun que las vacantes fueren de anatomía general descriptiva, quirúrgica etc., consignaremos aquí nuestra opinión diciendo que, sea cual fuere la vacante, á ella y solo á ella deberá hacerse oposición; para ella estará abierto el concurso; sobre sus tratados ó materias, y no otras, deberán versar los ejercicios.

Multiplicar los actos como para inquirir quién es el aspirante que posee la *omni-sapientia* que se busca

en medicina, es un anacronismo para todos los que saben lo limitado que es el espíritu del hombre, y lo indefinido que es para el mas privilegiado el tesoro de observaciones y de hechos, de teorías y sistemas que se encierran en aquella vasta, inmensa ciencia. Además, ¿ha de tener el candidato ya elegido que desempeñar mas que una cátedra? Pues si una ha de explicar ¿por qué trata de averiguar si podría explicarlas todas?

Con una inteligencia cabal y cultivada, con una aplicación continua, intensa, es posible llegar á poseer en pocos años y despues de terminada la carrera, los conocimientos necesarios en uno de sus ramos para presentarse á los concursos tal y como nosotros los deseáramos, si no con la seguridad de ceñirse la corona, con la probabilidad fundada de lograrla, y con la certidumbre al menos de no encontrarse sin el puesto á que aspire y sin la honra con que muchos incautos se lanzaron á esperanzas ilusorias, dejando á merced ó al giro del acaso la reputación pequeña ó grande con que á los concursos acudieron. Reputación que jamás debiera entregar á los caprichos y veleidades de la suerte un hombre que se estima, un hombre que vale y lo conoce.

En fuerza de ser mas accesibles estos puestos, separarian mas tambien los que de continuo trabajáran preparándose para ellos. Hallaria en su día la enseñanza de cada uno de los ramos en que se halla oficial y forzosamente dividida, personas mas idóneas; hombres que á la larga y en estudio porfiado se hubieran ido disponiendo para brillar en su puesto el día de la prueba, y sin que la misma enseñanza se resintiera como hoy, despues de cada jubilación ó defunción de un profesor, por el tiempo de aprendizaje indispensable cuando otro tiene que venir á reemplazarle.

Si un hombre extraordinario, si un hombre de ingenio peregrino puede haber que tenga una instrucción acomodada á cualquiera de las vacantes que fueren ocurriendo, menos tendrá que esperar para subir al magisterio que los otros. Y en esta mayor facilidad ó prontitud para obtener su merecido, encontrará su ingenio extraordinario la recompensa necesaria. Mas veces podrá en su caso concurrir á donde su talento escepcional le llame. Se verá cumplido en él aquel principio distributivo de justicia que figura entre las esperanzas y bienes deseados; aquel principio que nos dice... «A cada cual segun su capacidad: á cada capacidad segun sus méritos.»

VII.

Veamos ya, por fin, lo que se ordena en el último ejercicio para la provision de cátedras de medicina.

Dice el artículo 144 del citado Reglamento:

«Cuando la oposición sea para cátedra de medicina harán tambien los opositores un quinto ejercicio, que

consistirá en esponer la historia médica completa de un enfermo. Con este objeto se tendrán preparadas dos urnas: en una se pondrán cuatro papeletas correspondientes á otros tantos enfermos que padezcan afectos externos, y en la otra igual número de los que padezcan afectos internos.

« Sacada á la suerte una papeleta de cada urna, elegirá una de ellas el actuante, y dándole despues para que se prepare el tiempo necesario, que nunca pasará de una hora, hará la historia de la enfermedad, esponiendo sus causas, diagnóstico, pronóstico y método curativo, respondiendole despues á las objeciones en los términos ya dichos.

« En las oposiciones á la cátedra de clínica médica, este quinto acto consistirá en otra leccion oral de tres cuartos de hora sobre una de las cuestiones generales de la patologia médica. Con este objeto se pondrán veinte cuestiones patológicas en otras tantas cédulas, de las cuales se sacarán tres á la suerte, eligiendo una de estas el actuante y dándole en seguida cuatro horas para prepararse. Despues de concluida la oracion oral, se le harán las objeciones ya espresadas.

« En las oposiciones á cátedra de clinica quirúrgica, este ejercicio consistirá en una de las principales operaciones quirúrgicas explicada por el actuante. Con este objeto se escribirán en diez cédulas otras tantas de dichas operacipnes; y sacada una por suerte la explicará el candidato, haciéndosele en seguida las objeciones prescritas.

« Cuando los opositores fueren mas de cinco, se aumentarán dos cédulas por cada uno de los que escedan de este número.»

Para cumplir lo prevenido en este artículo, deberá el opositor hacer la historia médica completa del enfermo que le hubiere cabido en suerte, dándole para que se prepare una hora de tiempo, y respondiendole luego, como en los anteriores ejercicios, á las objeciones que le hagan los contrincantes por espacio de media hora cada uno, siendo estos dos; por tres cuartos de hora si solo hubiere uno, y de una hora entera, haciéndolas los jueces, en el caso de haberse presentado un solo opositor.

Asignaturas hay en que es indispensable este ejercicio, para ver quienes son los aspirantes que poseen todas las dotes y nociones generales que exige su enseñanza. No hay una de aquellas que no tenga sus correspondientes aplicaciones á la clínica, centro á donde convergen todas con sus radios, por reducida ó vasta, por distinta que aparezca la circunferencia que cada cual tenga trazada. Ella es como la síntesis el objeto final de todas las demas. Pudiera decirse, y con verdad, que estaba fuera de los dominios de la ciencia aquella que mas ó menos directamente dejase de lle-

varnos, ó al conocimiento de la enfermedad, ó al del remedio ó preservativo de la misma.

Sin embargo, menester es reconocerlo; y si bien es indispensable este ejercicio para aspirar á las cátedras de patologia general, de terapéutica, de patologia interna y esterna, y de todas las clinicas, en fin, parémosnos que debería suprimirse en los casos de aspiracion á las de física y química médicas, de historia natural, tambien médica, de anatomía, fisiologia, higiene privada y pública, y para las asignaturas del doctorado.

¿Pues cómo (habrá utopistas que nos digan), como siendo la clínica la síntesis de todos los estudios médicos, ha de escusarse al aspirante á cualquier asignatura la prueba, el ejercicio en que ha de mostrar si posee aquel caudal inmenso de nociones que solo puede revelarse oyéndole discurrir á la cabecera de un enfermo sobre las causas, sobre el sitio, sobre la naturaleza de su mal y sobre todos los remedios que parezcan indicados en su curso?

Necesario es detenerse á examinar el rarísimo conjunto de dotes intelectuales, morales y hasta físicas que el ejercicio de nuestra profesion reclama para todos los que á él han de consagrarse; para todos los que con él se han de elevar al alto rango de médicos distinguidos por su práctica y renombre.

Profesores hay que habiendo seguido su carrera con toda la posible brillantez, dejan á la universidad en cuyo seno se formaron para hallar en la sociedad, que luego los recibe tan laureados, no ya una madre como aquella que solicita les ceñia sus corooas en públicos certámenes, sino una especie de fatídica madrastra, que duda y hasta protesta en su interior de la legitimidad del mérito premiado, si no vé que le acompañan ó le adornan las seductoras esterioridades que la halagan y sin las que no acierta á comprender el hon-do saber de aquel neófito doctor que pasó su juventud en la meditacion y en el retiro, que vivió para sus aulas y sus libros, y ageno por lo tanto á usos, á modales y costumbres, cuyas fórmulas exige siempre á todos esta insaciable sociedad en que existimos. Esta sociedad tan descontentadiza y caprichosa, en la que nadie puede progresar sin dolorosos rozamientos y tropiezos, sin arrancar sus gritos á la envidia, sin tener que llorar en la soledad con la virtud.

Fácil es ahora adivinar el giro que va á dar su existencia ese benemérito doctor, que no puede encontrar en una sociedad tan adusta para él el justo premio de sus desvelos y fatigas, la clientela necesaria para seguir estudiando y prosperar como debiera. O desmayado caerá en la melancolia y abandono de una aplicacion sin recompensa, ó atraído por las gratas reminiscencias de otros tiempos, y consultando mas despacio y libremente su abtitud, su vocacion, su centro de gravedad intelectual, se lanzará ó se preci-

pitará huyendo de lo enojosa práctica del arte, hácia los anfiteatros anatómicos, á los gabinetes de física ó de química, de zoológia, de mineralógia, ó amante de las flores irá á vivir con ellas en los campos, ó acudirá á las bibliotecas y archivos de la ciencia para cultivar asiduamente sus nociones sobre la historia de la misma.

Así llegará sin duda á grangearse una reputacion considerable en el estudio que hiciere esclusivo y de continuo; así podrá llegar á merecer, en él, el título de maestro. Pero así pasará el tiempo, así envejecerá sábio y desheredado de la suerte que otros compañeros de carrera ya alcanzaron, sabiendo menos que él, mucho menos que él en este ú otro ramo, pero infinitamente mas en todos los que directamente convergen á la clínica, de que el primero se halla divorciado; á la clinica que es por el tiempo que consume á los sufrimientos morales que ocasiona, incompatible con el largo estudio, sosegada calma y retirada estancia que requieren las investigaciones necesarias para llegar hasta los últimos confines de todo lo que se sabe en cada uno de los ramos antes espresados.

¿Porqué no han de ser siempre las leyes previsoras? ¿Pro qué siendo ya tantos los prodigios que la division bien entendida del trabajo ha dado en todos los productos de las artes, no se aspira á una division mas calculable en el estudio de las ciencias, para abrir en ellas nuevas sendas, protegiendo mas que hasta aquí, mas todavia, el cultivo de sus especialidades importantes?

¿Hay acaso otro medio de encontrar, el dia que ocurra una vacante, quien la llene sin retraso ó menoscabo de la enseñanza?

Decidme, ¿creeis que subsistiendo este quinto ejercicio para aspirar á las vacantes, sean estas las que fueren, no se arredrarán los hombres ya eminentes para algunas, en vista de todo el saber que hace indispensable aquel artículo? ¿No veis que el profesor mas dispuesto para brillar ocupando la vacante, se alejará, sin embargo, del concurso, temiendo siempre hallar competidores que le eclipsen al llegar á este ejercicio, por mas que en la cátedra vacante aparecieran como insignias medianias al lado del primero?

Registrad biografias, examinad de cerca á los hombres de reputacion mas gigantesca; procurad averiguar si los Lagasca, Villanova, Orfila, Devergie, Curcio, Sprengel, Haller, Londe, Aquiles, Richard, Linneo, Merat, Hollard, Littré, Baudrimont, Colladon, Hoefler, etc., etc., pudieron nunca levantar su reputacion como clínicos, como médicos y cirujanos prácticos (sin embargo de haber sido doctores) á la altura en que la historia nos ha dejado escrito el nombre de tan eminentísimos maestros con sus propios hechos, con sus descubrimientos, teorías y doctrinas,

por la infatigable laboriosidad con que supieron ceñirse, concentrarse á una sola ciencia ó á uno solo de sus ramos.

Si creéis hallar escepciones á esta regla hojeando biografias panegíricas ó consultando el aura popular de algunos hombres, yo os iré consultando con la historia, y procuraré mostraros que semejante sabiduría carece de ejemplos en todas las naciones, en todos los países, en todos los siglos y en todos los idiomas. Si vuestra modestia y bondad rayan tan alto que hallais en los contemporáneos nacionales ó extranjeros algun hombre extraordinario y de escepcion, no me lo digais; seguiria pensando entonces como ahora; pero como seria mas satisfactoria vuestra opinion que lo es la mia, y como la primera enalteceria y premiaria en cierto modo al sábio, á quien fuera tal vez justo rebajar en esta discusion, mejor será que no diga mas en este punto.

Dispensadnos si nos hemos escedido: antes de tener esta opinion hemos sinceramente dado culto á otra. Y no se ahuyenta como errónea una opinion antes albergada en nuestro espíritu, dentro de nosotros, sin castigar en ella la propia ligereza con que nos apresuramos á admitirla. No extrañeis, por lo tanto, que aparezca como vengativa la lógica con que la rechazamos, volviendo á meditar acerca de ella.

Util seria que todos los catedráticos se dedicaran á la práctica. De muy distinto modo deberá, por ejemplo, considerar su asignatura el profesor de anatomia que la enseña, siendo además médico práctico, que quien pretende concentrar todas sus tareas al estudio aislado, independiente y sin continua aplicacion al ejercicio de su arte.

El primero está en el caso de apreciar diariamente la necesidad, la importancia de ciertas nociones anatómicas; comprenderá y hará que sus discípulos lo entiendan, como él, que hay órganos, que hay partes que deben estudiarse y saberse profundamente bien, y otras que pueden ignorarse, sin dejar por eso de ser médicos y cirujanos consumados. El segundo, el que es anatómico y no práctico, fácilmente puede desahuciar en el detenimiento ó rapidez con que se proponga enseñar la multitud de detalles anatómicos: tal vez hablará tanto á sus alumnos de la glándula pineal ó del ganglio lenticular, como de los anillos inguinales ó crurales. Por estudiar su especialidad hasta sus últimos confines, temeríamos verle engolfado en pormenores microscópicos, y perdiendo de vista las nociones de mas bulto y sin las que desacertamos practicando, si una sabiduría escarmentada y previsorá no sabe encaminar nuestros estudios por el orden de su respectiva aplicacion y utilidad. Mas este inconveniente pudiera desde luego conjurarse por medio de programas, que señalaran bien el rumbo en que debe encaminarse la enseñanza.

Pero discurremos ya acerca del nombramiento de las trincas y respecto de las objeciones ó argumentos que se ordenan para los tres últimos ejercicios del curso.

Miramos esta adición á lo prescrito en los artículos 139, 141 y 144, como una transacción con los usos y costumbres de los tiempos del *ergo*, del *sortes* y el *dilema*; como un abuso de añejas tradiciones en armonía solamente con la palabra *oposición*, título de los actos para que se halla instituido. Título equivalente al de *disputa*, *controversia* y *lucha*, alma de toda oposición según generalmente se la entiende, en vez de representar la idea de una *tranquila ó pacífica manifestación del saber que cada cual posee*, á fin de terminar quién es el más digno de todos para llenar un vacío en la enseñanza.

Opinamos, por lo tanto, que debería reemplazarse la palabra *oposición* con la de *concurso*, mas conforme con su objeto y adecuada al propósito de los actos que comprende.

Así discurremos además, porque deseamos vivamente ver en todos y en cada uno de los actos de un concurso ejercicios en que pueda graduarse la capacidad de todos los candidatos presentados, teniendo á la vista el tribunal la necesidad de la enseñanza, mas aun que peligrosas ocasiones de comparar á un hombre con otro hombre puestos á la par, frente á frente uno del otro. Comparaciones que innecesarias para el objeto fundamental de los concursos, tienen el grave inconveniente por el modo con que se hacen, de ofender, de atropellar y lastimar el amor propio, de herir esa cuerda casi siempre tirante y sonora de nuestra alma.

Reasumiendo: creemos útil, conveniente, la comparación del mérito relativo de los aspirantes; pero admitimos dos: una, la primera, entre el saber del opositor y el que exigiere el puesto á que aspirare, y otra entre su saber y el de todos los demás.

No damos por supuesta la talla del profesorado para todos. Creemos que debe esta buscarse en cada uno, y encontrada, hacer que principios subalternos de justicia conduzcan á su aplicación individual recurriendo á medidas ó calificaciones relativas.

El tribunal debe buscar con la escala que posee, la ciencia necesaria para llenar el vacío de la enseñanza en aquella que los aspirantes manifiesten en todos los actos del concurso. Guárdese la ley de disponer esta medida poniendo á los opositores del modo que hoy lo ordena. La medida de un hombre con la de la ciencia del puesto que desea es justa, necesaria y tolerable: la de un hombre con otro está espuesta á los achaques de parcialidad, es humillante y depresiva para unos y alimenta vanidades ofensivas en los otros.

Somos amantes de la dignidad humana, y confesamos que nunca hemos podido soportar á sangre fría sin

cierta humillación y sin rubor esas luchas, controversias ó disputas, originadas de la obligación en que se ven de rechazarse los opositores entre sí.

Disputas que no teniendo á veces fundamento sólido por recaer sobre lo que acaso dijo bien el disertante, sino en la necesidad de cumplir con una prescripción del reglamento, tiene que entablarlas el que arguye faltando á su razón, violando su conciencia y profanando así el mismo santuario en que se celebra este certamen.

Nadie de cuantos hayan presenciado oposiciones negará la exactitud de estos asertos. Cuando la amistad ú otras circunstancias impiden los escándalos que en estos actos suelen deplorarse, no se dejan de hallar si se buscan motivos para condenar la misma moderación y compostura que á veces reina en ellos, dependiendo aquel orden y buen comedimiento de acuerdos previos entre unos y otros contendientes para argüirse y defenderse de un modo teatral: espectáculo risible para cuantos están en el secreto: farsa que elude el objeto de la ley delante del tribunal que la presencia sin tener medio de evitarla.

Recorramos los casos en que puede encontrarse un opositor, para hacer mas evidente de este modo lo fútil y lo estéril de la argumentación que combatimos.

¿Ha dicho este opositor lo que debía en su ejercicio? ¿Lo ha dicho cuando debía y como debía de decirlo?

¿Pues á qué vienen las objeciones á turbarle, á deslucirle ó á hacerle brillar lujosamente, dejándonos ver desnudo á su contrario sin tener nada que decirle, sin saber cómo ni por dónde enfiar ó dirigirle el ataque preciso, el reglamentario, el de ordenanza?

¿No han estado presentes y atentos los jueces que han de calificar al disertante? Pues ellos dirán si su saber es el que la ley requiere, el que busca la ley por medio del concurso, y si el manifestado basta ó no para determinar después los candidatos ó declarar como nulo su certamen.

¿Tan limitada podrá ser la sabiduría del tribunal, su perspicacia tan menguada, que si un contrincante no diseña argumentando la ignorancia del contrario, el tribunal no ha de conocerla?

¿No ha dicho el disertante lo necesario, lo conveniente y exigido? ¿Ha omitido algo? ¿No lo ha dicho cuando debía ó como debía de decirlo?

¿Pues á qué pedir al arguyente esta demostración que el tribunal, si lo es, debe tener y guardar para el momento de emitir su fallo ó su propuesta?

Se nos dirá que el presidente del tribunal puede, regulando ó dirigiendo bien los actos del concurso, impedir los excesos lamentados. Responderemos á la promesa recordando aquella máxima profunda que nos dice.... « Procura evitar las ocasiones que pongan tus

deberes en oposicion con tus intereses, y que presenten tu bien en el mal de otro.»

Concluamos : ¿se busca si hay alguno que, prevalido de su saber ó de su ciencia, de su punzante y seco silogismo, de su voz, de su ademan, de su sarcasmo y de sus epigramas, de su destreza en la estéril y funesta esgrima de las aulas, en el don de confundir, de aturrullar, de disputar sin fin sobre la misma luz y los axiomas, deje sin contestacion, sin réplica ó respuesta al menos instruido ó mas modesto, al mas sábio, pero mas débil y tímido que aquel? ¿Se busca asi el contraste para que el público perciba en sus mas abultadas y groseras proporciones el saber de unos y el ignorar de otros?

Pues lo repetimos ; ni la razon ni la dignidad humana debieran consentir tales escenas.

Deseamos que haya despues de los concursos premio : premio para el mérito reconocido y sancionado por el competente tribunal : *premio si, pero victoria no.*

Quisiéramos ver salir del concurso al que se ciña la corona por su mérito sin dejar en aquel víctima alguna. Tanta satisfaccion y tan pura le deseamos, que nos doleria que oyese el día de su triunfo un solo suspiro de sus rivales.

Nada queremos que le turbe en su felicidad suprema ; nada que le acibare su fortuna. Pediríamos otra corona mas para él.... La de haber mostrado su grandeza sin descubrir la pequeñez de sus contrarios..... ¡Este laurel si que seria glorioso, inmarcesible! Digno del que vá á subir á su aula para cumplir la sagrada mision del magisterio.

VIII.

Hé aquí las bases de la reforma que tenemos el honor de proponer :

1.^a Que el tribunal del concurso se componga de nueve jueces nombrados por el gobierno á propuesta del Consejo de Instruccion pública, de entre los catedráticos de las facultades de medicina, académicos, profesores de beneficencia, de sanidad militar y directores de aguas minerales.

Constituida la mayoría por los catedráticos, seria de desear que entre ellos estuvieren los encargados de la asignatura correspondiente á la vacante, ó los que explicaren las mas conexonadas con la misma.

2.^a Que sean cuatro los ejercicios y todos ellos públicos á escepcion del primero; consistiendo este en una tesis concerniente á un punto de doctrina de la asignatura vacante, elegido por el tribunal, publicado en el edicto convocatorio, y dando por plazo para entender dicha tesis dos meses.

Las formalidades y requisitos para entregar y censurar estas memorias ó discursos deben ser los mis-

mos que se observan en las academias al recibir las de los aspirantes á premios anunciados. Un lema en el sobre y en el encabezamiento del escrito : aparte el nombre del autor con espresion del lugar de su residencia y el lema que adoptase, etc., etc.

Terminado el plazo procederá el tribunal á censurar dichas memorias para declarar las que fueren admisibles, proclamar el nombre de sus autores y quemar los pliegos que contengan el de los demas. Solo los opositores cuyas tesis hayan sido declaradas admisibles continuarán los ejercicios.

3.^a Que el segundo ejercicio consista en dar el opositor una leccion como la daria en presencia de los alumnos, sobre una de las lecciones designadas en el programa de la asignatura vacante, eligiéndola entre tres sacadas á la suerte y durando el acto una hora.

4.^a Que el tercero y cuarto ejercicio sean como el segundo, con la diferencia de versar cada uno sobre diversos tratados de la asignatura á que se aspira.

Terminados los ejercicios segundo y tercero, los jueces del concurso elegirán por una mayoría absoluta de votos los candidatos que consideren mas aptos para continuar el concurso. Los demás cesarán en sus ejercicios.

No deben prefijarse horas ó plazos para estos ejercicios mas apremiantes ó mas largos que los que ha de tener el opositor para su estudio y desempeño si obtuviere la vacante.

Que no haya reclusion é incomunicacion para los actuantes, ni trincas ni argumentos.

Que se vean en cada uno de los actos y en todos ellos juntos, representadas con toda la posible exactitud las funciones propias del destino para que esté abierto el concurso.

Seria muy conveniente que estas lecciones orales fuesen copiadas por taquígrafos.

5.^a Seria de desear que hubiese una condecoracion que designara el mérito de los actuantes que alcanzaran el honor de la propuesta. Esta distincion no deberia, sin embargo, crear derecho para ocupar sin previo concurso las vacantes que ocurrieren.

VACANTES.

La plaza de médico cirujano de Los Corrales, valle de Buelna, partido judicial de Torrelavega, dotada 7,000 reales anuales pagados por tercios por el ayuntamiento. Este partido se compone de cinco pueblos en la distancia de una legua, poco mas ó menos; los cuatro estan en la carretera nacional de Santander á Palencia y el otro á un cuarto de legua fuera de esta, su vecindario es de 300 vecinos aproximadamente.

Los aspirantes que deseen obtener la mencionada plaza dirigirán sus solicitudes francas de porte, al presidente de la corporacion hasta el 5 de octubre próximo.

—La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Aliaque consta de 500 vecinos, con la dotacion de 7.000 rs. anuales y 200 para casa, cobrados y pagados por el ayuntamiento á los plazos que se estipulen, y habilitándose un mancebo para sangrar y sacar muelas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al secretario del ayuntamiento, francas de porte, hasta el 15 de octubre próximo.

—Las plazas de médico y cirujano titular de 2.^a clase de Villagarcía de Campos, dotadas con 2.000 reales la primera y 800 la segunda, por la asistencia á los pobres, y ademas las iguales con arreglo al decreto de cinco de abril último. Las solicitudes documentadas y francas de porte al ayuntamiento de dicho pueblo en el término de un mes, á contar desde 19 del corriente.

—Tambien lo está una de las dos de médico-cirujano titular del Real sitio de Aranjuez, dotada con 8.000 rs. anuales pagados mensualmente de fondos municipales. Las solicitudes se remitirán francas de porte á aquel ayuntamiento hasta el 15 de octubre próximo, acompañando las ojas de méritos y servicios.

—Asimismo lo están los partidos de médico y boticario de Villoslada en Cameros, dotados con 6.600 reales el primero y 5.500 el segundo anuales, pagados por trimestres vencidos, y las ventajas de la asistencia á algunos pueblos limítrofes. Las solicitudes se dirigirán francas de porte al presidente de

aquel ayuntamiento en el término de 30 días, á contar desde el 12 de setiembre actual.

—Se anuncia la vacante de plaza de médico titular de Alhambra (provincia de Ciudad-Real) que consta de 170 á 180 vecinos, dotada con 5.500 rs. daderos por trimestres de los fondos municipales; advirtiéndose que para solicitar se requieren 10 años de práctica, que justificará en debida forma, siendo preferido el médico-cirujano. Los que quieran obtar á dicha plaza dirigirán sus solicitudes á la secretaría del ayuntamiento, francas de porte, hasta el 9 de octubre próximo.

—Ayuntamiento constitucional de Cabanico (provincia de Leon).—Se halla vacante la plaza de cirujano de los pueblos que comprende este ayuntamiento. dotacion consiste en 34 cargas de pan mediano, 10 arrobas de lino, casa libre, y leña para su consumo, con la obligacion de asistir puntualmente á todos los 7 pueblos de que se compone sin mas retribucion, cualquiera que sea su posicion y dolencias naturales, y ann las adquiridas, siempre que recaiga en pobres de solemnidad. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte, á esta corporacion, hasta el 5 de octubre próximo.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de Saelices (provincia de Valladolid), su dotacion consiste en cuarenta cargas de trigo cobradas por el mismo facultativo en el mes de setiembre de cada año, fuera de los partos y golpes de mano airada. Los aspirantes dirigirán las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento hasta 4 de octubre próximo.

MEDIOS PASA SUSCRIBIRSE AL DIVINO VALLES.

Los Sres. que quieran suscribirse con las mayores probabilidades de no recibir con atraso los correspondientes números del DIVINO VALLES, podrán hacerlo directamente al redactor, por medio de libranza contra correos ó sellos de franqueo; tambien se admiten por mediacion de algun corresponsal ó amigo residente en esta capital. — Por último, aquellos señores que carezcan al pronto de estas dos circunstancias podrán suscribirse por medio de carta franca al redactor, quedando á su religiosidad y pundonor, proporcionar su importe por el camino que mejor se les proporcionase. Cualquiera de estos tres medios será mas espedito y preferible para el redactor. — Aquellos señores que estimasen conveniente suscribirse al periódico y á la BIBLIOTECA podrán hacerlo en una misma comunicacion, igual ó parecida en su fondo á la puesta como modelo al pie del anuncio de la biblioteca.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—*Barcelona*: en la redaccion calle de Santa Madrona, núm. 14, y en la botica del doctor Martí calle de Escudellers núm. 68; en la librería de Agustin Gaspar, plaza de Palacio. —*Madrid*: calle de Preciados núm. 21 casa-botica, y Viuda de Razola calle de la Concepcion Gerónima. En las provincias, en las principales librerías del reino.

PRECIO DE SUSCRIPCION: por un año, 40 rs., por medio 20, no admitiéndose por menos tiempo y siempre á contar desde enero ó junio. — Los señores, quienes se suscribiesen y quisieran adquirir la coleccion completa de los seis años, se les proporcionara sin mas desembolso que el coste primitivo de la suscripcion como si hubiesen sido suscritos desde el principio y recibirán en el acto, el *Compendio*, el *Apéndice de la medicina española* y los *Pronósticos de Hipócrates*, como obras correspondientes al periódico.

El importe de toda la coleccion se podrá satisfacer en tres veces: en el acto 80 rs.: por S. Juan del año de 1855 60., y los otros 60 antes de terminar el precitado año.